ECUADOR.

EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

VALOR DEL NUMERO, DOS CENTAVOS.

AÑO I. | *Quito, miércoles 7 de Agosto de* 1889. | Nº 43

Completamos en este número la reproducción de los artículos publicados por la prensa nacional, con ocasión del 24 de Julio, centésimo sexto aniversario del nacimiento del Libertador á cuya insigne memoria la actual generación ha erigido en Guayaquil el monumento que simboliza su eterna gratitud, en perdurable bronce. Las glorias nacionales son solidarias para todos los pueblos cuya indisoluble unión es el vínculo poderoso que estrecha á todos en el seno de una misma patria: por esto la Capital estima como propias las elocuentes demostraciones que el patriótico y entusiasta pueblo de Guayaquil ha hecho al Padre y Libertador de cinco Naciones, al erigirle glorioso monumento en las riberas del pintoresco y caudaloso Guayas. En nombre, pues, de esta digna capital, cuna gloriosa de la independencia y libertad de la República, nos asociamos á las patrióticas y levantadas manifestaciones de nuestros hermanos de Guayaquil, aplaudimos sus generosos esfuerzos y hacemos repetidos votos por la unión, la paz y la concordia de la República, tema favorito de los discursos pronunciados el 24 de Julio, en la inauguración de la gloriosa estatua de Bolívar; y unidos intimamente en estos mismos sentimientos. agradecemos á nuestros hermanos la fidelidad con que han interpretado los filiales afectos de los ecuatorianos hacia su Libertador y Padre.

Otro tanto decimos en aplauso del orden y acentuada moralidad que ha manifestado Guayaquil, en estos días de grande expansión y regocijo, en los cuales se han puesto de manifiesto la civilidad y cultura de sus habitantes, quienes, cumpliendo á la vez con el deber de buenos ciudadanos, han extremado en esta ocasión sus demostraciones de justa adhesión y respeto al digno é ilustrado Jefe de la Nación, cuya presencia tanto ha contribuído para la solemnidad y gloria del 24 de Julio de 1889.

LA FIESTA.

Hermoso espectáculo el que acaba de ofrecer Guayaquil al mundo.

Y en Guayaquil nuestra patria, ya que bajo el dosel levantado en la plaza Bolívar, presidido por el Jefe de la Nación veíase brillante grupo de los representantes de todas nuestras provincias.

Ha sido la unanimidad en el aplauso y la gratitud, prenda de que cualesquiera que sean las apariencias en contrario, si es una la familia ecuatoriana en los gloriosos recuerdos del pasado, lo es también en los grandes, patrióticos anhelos para el porvenir.

Las fiestas del 24 si bien la apoteosis de un héroe, han sido al par los funerales del fanatismo político.

Al pié de la estatua del Libertador, hombres los más distinguidos de contrapuestos bandos han hablado un sólo lenguaje: el de la conciliación; han traído una sola bandera: la de la República. El pueblo, con ruidosas aclamaciones y vítores entusiastas, ha expresado claramente la resolución más enérgica de su soberana voluntad: conservar la paz manteniendo el orden constitucional.

Este triunfo postúmo del General Bolívar, débese también, es fuerza y de justicia reconocerlo, al levantado espíritu político, al patriotismo del Sr. Dr. D. Antonio Flores; es la consecuencia lógica de su administración de los intereses nacionales sin los odios de la pasión, sin los irritantes exclusivismos sectarios.

Jefe de un pueblo por la ley, ha gobernado con ella. Tal es el secreto de su inmensa popularidad de hoy, consagrada ya con los aplausos que le tributó antier el más altivo pero quizá también el más justiciero de los pueblos del Ecuador.

Ese grito sincero de la aprobación pública lo había predicho la prensa toda de este puerto.

Corona cívica de sus nobles esfuerzos por lograr para la patria un porvenir de ventura y progreso, será también para el Dr. Flores evidente prueba de que cual lo hemos dicho, no vá solo en el camino emprendido.

No desmaye.

La paz que nos ha devuelto, sabremos conservarla.

Para su defensa, como el 24 para la apoteosis. Guayaquil interrumpirá la diaria faena productora y volará á cumplir su deber, como él sabe cumplirlo.

La gran fiesta de la reconciliación no habrá pasado sin dejar trascendentales consecuencias.

Y no será la menor entre ellas convencer á los ilusos, si los hay, de que en torno á la Constitución y los que la cumplen, todos los buenos ecuatorianos se agrupan hoy resueltos á mantenerla, venga de donde viniere el ataque.

LAS FIESTAS.

Mucho antes que éstas se realizaran y antes que otro alguno de los colegas de la localidad, creemos haber dicho que la inauguración de la estátua erigida á Bolívar en Guayaquil era su apoteosis, *y los hechos han confirmado plenamente* nuestro aserto.

Nunca, nunca ha celebrado Guayaquil con tanta magnificencia y tanto regocijo una festividad semejante; y era natural que así fuera, toda vez que se trataba de rendir el culto merecido á esa *deidad redentora* del Continente Americano, el hombre más extraordinario y más excelso, acaso de la humanidad entera.

Jesús el Mártir del Gólgota, el Salvador del mundo, descendió á la Tierra, Dios, y se hizo hombre, redimiendo cinco Estados y muriendo mártir en Santa Marta, se elevó hasta Dios y en Dios reposa, circundado de gloria imarcesible.

Vamos á los hechos.

De conformidad con el respectivo programa, el mártes á las 12. m. cerraron sus puertas las oficinas públicas y establecimientos comerciales é industriales; se hizo una salva mayor por el crucero "Cotopaxi"; se tocó diana en todos los cuarteles de la guarnición; y se prosiguió el embellecimiento de las calles y plazas, en donde ya se habían comenzado, desde antes á levantar arcos triunfales y colocado festones y banderas.

Sino todos, la mayor parte de los dichos arcos han sido hechos con notable buen gusto, particularmente el del Comercio, situado en la esquina del Colegio de San Vicente, que es verdaderamente monumental, más que regular, buena imitación del *Arc de l' Etoile* de París; el arco levantado en la plaza de Rocafuerte por el Gobernador de la provincia y varios particulares; el del Cuerpo de Bomberos en la misma plaza, formado sencillamente con carros de mangueras, escaleras, hachas, pitones, antorchas, cascos escudos y demás emblemas de la institución; y el arco erigido delante del Teatro, por algunos vecinos respetables y entusiastas.

Estos arcos, entre los cuales hay alguno cuyo costo no baja de dos mil sucres, deberían conservarse hasta el próximo Octubre en que tendremos que celebrar una nueva fiesta de la Libertad, la primera entre nosotros; así quedaría hecho ese trabajo laborioso, hasta con no despreciables ahorro de gastos.

Por la noche se iluminó la Casa de Gobierno, la de la Municipalidad, las de las Capitanía del Puerto y Resguardo, la Aduana, la Policía, las Iglesias, los depósitos de Bombas y cuarteles de la guarnición, los colegios, los Bancos, sin número de casas particulares y los buques de la Armada.

Puede decirse que Guayaquil entero se había llenado de luz que iluminaba el cielo, más con los resplandores del patriotismo, que con los fulgores del gas profusamente distribuidos por toda la ciudad.

La iluminación de las tres noches no la ha visto igual, nunca, nunca Guayaquil; y hasta nos atrevemos á presumir que no se repetirá sino después de mucho tiempo.

En proporción, por cierto, pero una proporción que enaltece á Guayaquil, el alumbrado de la plaza de Bolívar; muy especialmente, no ha podido ser mejor en ninguna capital europea ó americana, habiéndose calculado, aproximadamente, en cinco ó seis mil focos de luz, tan solo en su recinto.

La retreta dada en la plaza de Rocafuerte, desde las siete hasta las diez y media p. m. por las bandas del ejército y la de Bomberos, fué oída por un selecto concurso de todas las clases sociales, cuyo número no bajaría de cinco mil personas. Terminada ésta, se retiraron las bandas y recorrieron las calles, hasta hora avanzada, según se había dispuesto.

Por todas partes, pues, se generalizó el cívico regocijo en la víspera del gran día.

A las cinco a. m. del 24, se tocó gran diana en todos los cuarteles de la guarnición, depósito de la "Salamandra" y buques de la Armada Nacional; á las seis en punto, el primer estampido del cañón disparado desde el "Cotopaxi" anunció al pueblo la proximidad de la solemne ceremonia. El pabellón nacional se izó en las oficinas publicas, en los cuarteles en los depósitos de bombas, en las casas particulares que no lo habian hecho el dia anterior y en los buques todos surtos en la ria, los que, además, se empavesáron, según es de estilo en tales casos. Los Consulados obstentaban también sus respectivas banderas.

Desde esa hora, cuatro Sargentos y un oficial de la "Salamandra", relevados, si mal no recordamos por una escolta de la "Bolívar"; hicieron la guardia de honor en contorno de la estatua: Posteriormente, esa guardia fué hecha por una escolta de Policía.

A las ocho a. m. comenzaron á reunirse en los salones de la Gobernación de la provincia, todos los llamados á formar lo comitiva oficial. Los Cuerpos del Ejército y el de Bomberos, vestidos de gran parada y con sus respectivos estandartes, formaron la calle de honor desde la primera cuadra de la de Aguirre, por las de Pichincha, Nueve de Octubre, Plaza de Rocafuerte, Teatro y Aduana. El desfile comenzó á las 9 a. m., en esta forma:

1º Una Banda del Ejército.
2º Los gremios de Artesanos.
3º Escuelas públicas.
4º Los Colegios.
5º Los Tenientes Políticos y Jueces Civiles.
6º Colonias extranjeras, entre ellas la peruana, la italiana y la china con sendas coronas.
7º Sociedades de Beneficencia, nacionales y extranjeras.
8º Asociaciones políticas.

9º Alguacil Mayor del Cantón y los Escribanos de número.

10. Empleados inferiores de oficinas civiles, militares, judiciales, de hacienda, municipales, eclesiásticos y Policía.

11. Empleados de instrucción pública.

12. Jefes y Oficiales del Ejército y Marina.

13. Cuerpos Médico y de Abogados.

14. Secretario de la Gobernación, Corte Superior, Municipalidad, Comandancia General del Distrito, Jefatura Política y de Policía.

15. Representantes de los Gobernadores y de autoridades civiles, militares, judiciales, de hacienda, municipales, eclesiásticos y de Policía.

16. Alcaldes municipales.

17. Jefe del Cuerpo de Bomberos y oficialidad de la Compañía "Salamandra."

18. Empleados superiores de la Capitanía, Resguardo, Aduana, Tesorería, Colecturías y Director del Telégrafo Nacional.

19. Agente Fiscal y Jueces de Comercio.

20. Jueces de Letras.

21. Junta Universitaria.

22. Ayuntamiento.

23. Superintendente de Aduanas, Subdirector de Estudios, Jefe Político é Intendente de Policía.

24. Represantes de "Los Andes", "La Nación" y "El Globo".

25. Corte Superior.

26. Vicario y Cabildo Eclesiástico.

27. Cuerpo Consular.

28. Comité de la Estatua.

29. El Presidente de la República, acompañado del de la Excma. Corte Suprema, Gobernador de la Provincia, Comandante General del Distrito y dos veteranos de la Independencia, los Sres. General D. Francisco Robles y el Coronel D. Lucas Rojas.

Al llegar el cortejo á la plaza de Bolívar se dividió en dos grupos: uno compuesto del Presidente, altos funcionarios de la República y de la provincia allí presentes; los veteranos de la Independencia, el Comité de la Estatua, el Cuerpo Consular, la Corte Superior de justicia, el Ayuntamiento, los Representantes de la Prensa, el Jefe del Cuerpo de Bomberos, la Oficialidad de la Compañía "Salamandra," Superintendente de Aduanas, Subdirector de Estudios é Intendente de Policía y el otro, que constituía el resto de la comitiva; el primero tomó puesto en un alto dosel preparado al efecto, y el segundo bajo un hermoso pabellon, también preparado de antemano.

La dicha plaza estaba dispuesta así: en el centro el grandioso monumento cubierto, cuya descripción la reservamos para mañana en que haremos un detenido examen de él; en su contorno, figurando una estrella, innumerables largas cañas pintadas de las que pendían gallardetes de diversos colores y farolitos de papel; las cañas se habían enlazado unas á otras con festones de laurel, y producían el aspecto más agradable; al costado izquierdo de la estatua el dosel, que consistía en un tablado de treinta varas de frente por diez de fondo y una y media de altura más ó menos, tablado sólidamente construído, de buena madera, forrado todo con alfombra, y al que se subía por medio de una escalinata saliente, colocada en el centro y con acceso por dos lados. La cubierta del dosel se había hecho con un gran pabellón sostenido en su centro por una hermosa asta en que flameaba el tricolor nacional y los extremos sustentados por cañas forradas de géneros de colores, colocadas en sentido oblícuo, de modo que estaban unidas per una hermosa corniza dorada, formando una pirámide cuadrangular, truncada é invertida.

El pabellón suplementario lo formaba una gran verja de madera que cerraba un espacio como de cuatrocientos metros cuadrados delante de la estatua; su suelo alfombrado como el del dosel, lleno de silletas que allá no había, y cubierto, por fin, del mismo modo que dejamos antes relacionado.

La tribuna, se había situado entre el dosel y el pabellón suplementario, más cerca de éste que de aquél; pero durante la ceremonia oficial sólo se hizo uso de la palabra oficial sobre la escalera saliente de que hemos hablado.

El cuerpo de Bomberos y los Batallones del Ejército, en cuadro, cerraban el paso del centro de la plaza, donde se colocaron los coros de niñas destinados para cantar el himno de la patria.

La muchedumbre que llenaba la plaza y sus calles adyacentes, y el concurso de las bellas hijas del Guayas en los edificios públicos y particulares se puede computar, sin incurrir en exageración, en ocho mil personas. Había gente hasta en las torres y azoteas de la iglesia Catedral. Todo estaba ocupado, todo lleno, rebosante de espectadores entusiastas que esperaban por momentos saludar la grandiosa efigie del Padre de la Patria.

Eran las diez y un cuarto de la mañana, cuando un corneta dió la voz de orden y se entonó por un coro de niños, situado en lo alto de las Escuelas Cristianas, el magnífico himno á Bolívar, escrito por nuestro ilustre colaborador, Dr. D. Numa Pompilio Llona, en 1883, en Lima, con motivo del Centenario del Héroe. Terminado el canto, el Sr. General D. Francisco J. Salazar, Presidente del Comité Bolívar, tomó la palabra y en conceptuoso, correcto y bien meditado discurso dió cuenta de la obra que se ha acometido: hizo una concienzuda relación de las glorias y penalidades de Bolívar; y por fin, procedió á hacer entrega del monumento al Presidente de la República y al del Ayuntamiento de Guayaquil que representan respectivamente, á la Nación y á este pueblo en cuyo seno se deposita la efigie consagrada á la memoria del Libertador, para veneración y reconocimiento que las generaciones venideras deben tributarle en culto cívico, ferviente y expontáneo.

El Comité Bolívar, con su Presidente á la cabeza, se dirigió entonces hacia la estatua; el corneta de órdenes dió nuevamente la señal de atención; todo el mundo miraba con ansiedad el velo que se iba á descorrer; eran las once y veinte minutos, cuando pudo divisarse el busto del Héroe; todos le contemplaban con muestras de indescriptible regocija; á las once y veinte y un minutos, un murmullo unánime prolongado, balbuceaba su primer saludo al prohonbre glorificado por su pueblo: el Himno Nacional, cantado por un coro de niñas, como quien dice por un coro de ángeles: el mismo canto de la Patria entonado por las bandas del Ejército y Cuerpo de Bomberos; las campanas de las iglesias; el cañón que de entonces comenzara á dispararse de cinco en cinco minutos abordo del "Cotopaxi"; y, por último, un viva estupendo lanzado por ocho mil bocas, anunciaron, á la vez, á Guayaquil, al Ecuador, al mundo todo, que Bolívar acababa de ser objeto, entre nosotros, de la merecida apotéosis.

El velo había corrido y la majestuosa colosal figura de Bolívar, á caballo, se destacaba imponente, en medio de la multitud.

El pueblo, en patriótico delirio, creía ver debajo el bronce, el espíritu inmortal del inmortal vencedor en Junín, y le aclamaba sin cesar;

el Ejercito con las armas presentadas hacía el saludo militar al que fuera el Jefe y maestro de los próceres de nuestra emancipacion, el Sol mismo, en ese instante, parecía que se propusiera alumbrar más, y nos enviaba sus destellos de luz con una intensidad extraordinaria.

La obra del patriotismo, de la gratiud y del respeto estaba consumada.

Tomó la palabra, luego, S. E. el Sr. Dr. Flores, Presidente de la República. En cuanto él se adelantó hácia el pueblo aglomerado en torno del dosel, y aún antes de que hablara, un viva unánime, estruendoroso y entusiasta le saludó al instante nueva, sincera, franca y elocuente prueba de la estimación que Guayaquil entero profesa al popular magistrado. Durante habló, fué constantemente interrumpido por los aplausos, y al terminar recibió una más prolongada y justiciera ovación á sus talentos, y á sus virtudes.

Su inteligente proceder; su apostura noble; su frente serena; su corazón tranquilo, su voz sonora y grave; su galano decir; sus conceptos bien meditados y expresados con sincera y correcta facilidad, hánle procurado al Dr. Flores un triunfo más; triunfo pacífico, más glorioso que si fuera obtenido con las armas, sobre desolación y lágrimas; triunfo legítimo y digno de envidiarse.

El discurso del Dr. Flores debiera aprenderse de memoria: encierra nobilísimas enseñanzas y ofrece saludables ejemplos é la imitación de todos.

La belleza de la corona depositada por el Dr. Flores al pie de la estatua de Bolívar, resalta más por los términos con que fuera presentada. Elevación de ideas, ingenuidad de expresiones; votos de admiración; las promesas más halahüeñas en política; la ternura del hogar conmoviendo la esquisita sensibilidad de todo un pueblo, tal fué, en resúmen, la inapreciable ofrenda del Jefe del Estado al Libertador Bolívar.

A continuación hablaron: el Sr. Dr. D. Juan Emilio Roca, Presidente del Ayuntamiento: Dr. D. Luis A. Salazar, Presidente y Delegado de la Corte Suprema de Justicia; Doctor Don José María Plácido Caamaño, Gobernador de la provincia; Señor General Don Reinaldo Flores, Comandante General del Distrito y representante del Ministro de Guerra, del Comandante General del Azuay y del prócer de la Independencia, Sr. Coronel D. Guillermo Talbot; D. José María Urvina Jado, delegado de la Asociación de la prensa; D. Angel P. Chaves, representante de la provincia de Bolívar; D. Juan B. Destruge, delegado de la Facultad de Medicina, dos niñitas de las escuelas municipales y alguno ó algunos otros, cuyos nombres se nos escapan de la memoria.

El Sr. Dr. D. Manuel I. Gómez, D. José Joaquín Olmedo, Dr. D. Lorenzo R. Peña, Dr. D. José Miguel Valdivieso, representantes respectivamente del Ministerio de Instrucción y Culto, del de Hacienda, del Ayuntamienso de Babahoyo y de la Gobernación de Machala, se abstuvieron de hablar en gracia de la brevedad. Así sus discursos como los demás que nos sean proporcionados los publicaremos en nuestra edición de mañana.

El Sr. D. Rafael T. Caamaño, Jefe del cuerpo de Bomberos, en entusiasta, concisa y conceptuosa alocución, rindió á Bolívar el homenaje patriótico de sus beneméritos subalternos, y por su feliz iniciativa, éstos saludaron á Bolívar con un hurra atronador, repetido por el pueblo.

Por fin; los estandartes de todas las Compañías del benemérito Cuerpo, con sus respectivas escoltas de honor, colocados poco antes en contorno de la estatua, hicieron los honores al Libertador y procedieron á colocar sendas coronas, á cual más hermosa y significativa.

Análoga manifestación hicieron varias sociedades de Beneficencia y colonias extranjeras, habiéndose hecho altamente recomendable en particular, la sociedad italiana "Garibaldi" que ha sido la más entusiasta, y la colonia china, que acudió también allí, representada por muchos de sus miembros de mas nota, á depositar ante el monumento la ofrenda de su laudable *admiración por el egregio campeón* de la libertad americana.

Era la una y media p. m. cuando se retiró la comitiva, disolviéndose momentos después.

Por la noche, la retreta se dió en la misma plaza, y por supuesto que fué espléndida. La concurrencia, mayor si cabe, que en el dia daba al obligado centro de reunión un aspecto jamás visto, quizas, ni aun imaginado.

El alumbrado, como ya hemos dicho, era inmejorable; agréguese á él los vivísimos fulgores de diez ó doce mil ojos bonitos y se juzgará si aun faltaba luz en esa noche.

Los Depósitos de Bombas, los arcos triunfales, edificios públicos, iglesias, cuarteles, casas particulares, buques de guerra, todo, todo, lucía en la noche del 24, como reflejando la gloria excelsa de Bolívar.

A las diez p. m. comenzó el gran baile en los regios salones de la Gobernación de la provincia, al que concurrieron más ó menos, doscientas cincuenta personas, de entre ellas, cosa de sesenta señoritas.

Los detalles del sarao, así como las festividades de ayer las reservamos para mañana.

Ni el tiempo ni el espacio nos permiten continuar.

Entre tanto, felicitamos efusivamente á Guayaquil, y nos felicitamos nosotros mismos, por la imponderable magnificencia con que se ha verificado la apoteosis de Bolívar.

De *La Nación* nº 3.041.

AVISOS.

"EL INGENIO".

Esta hacienda de propiedad de la familia Gortaire, situada en la parroquia de Puembo, se va á poner en remate público para la división entre los coherederos.

Las personas que interesen poseer tan productivo y agradable fundo, pueden hacer sus propuestas con vista de la tasación que se encuentra en la escribanía del Sr. D. Francisco Valdez.

Se vende una magnífica casa en construcción situada en el centro de esta ciudad y calle nueva de San Agustín. La venta se hará con una gran cantidad de materiales.

Los interesados pueden entenderse con el Sr. Dr. Ricardo Carrión.

IMPRENTA DEL GOBIERNO.